¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS !!

VANGUARDIA OBRERA



ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Año XVII | MADRID, 6 - 12 DE FEBRERO DE 1981 - NUMERO EXTRAORDINARIO | *25 Ptas.*

AL PARTIDO

"La unidad, –ha dicho ENGELS– **es algo positivo cuando ésta es posible. Pero hay cosas que debemos colocar por encima de la unidad. Y cuando, como MARX y yo, se lucha toda una vida contra pseudo-socialistas más enérgicamente que contra ningún otro adversario, no podemos afligirnos de ver estallar la lucha ineluctable".**

Con la celebración del último Pleno del Comité Central se ha formalizado la ruptura entre las posiciones marxistas-leninistas encabezadas por 17 miembros del Comité Central, –6 de los cuales forman parte del Comité Ejecutivo–, y las disposiciones oportunistas sostenidas por la camarilla agrupada alrededor de E. Odena y R. Marco. Esta ruptura supone la culminación de una primera fase de la lucha interna iniciada hace más de seis meses en el seno del Comité Ejecutivo y desarrollada, en forma leninista, dentro de las propias filas del Partido, ante la negativa de Odena, Marco y su camarilla a reconocer sus errores e incitar un proceso autocrítico.

Los antecedentes inmediatos y las causas profundas que han ido desvelandose a lo largo de este proceso, han venido a revelar el **enquistamiento de tendencias revisionistas de tipo maoista** que, junto con otras desviaciones del marxismo, son culpables de la situación actual del estancamiento y del proceso liquidador que aquejan a nuestro Partido.

La creciente despolitización de la militancia y el constante abandono de camaradas de las filas del Partido eran, desde hace ya tiempo, una preocupación para los camaradas que hoy, con espiritu de Partido y temple bolchevique, hemos decidido lanzar una ofensiva para restablecer aquellas posiciones marxistas-leninistas que han sido violadas en nuestro PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA) y con él, garantizarle a la clase obrera y a nuestro pueblo su instrumento de dirección revolucionaria.

Como factores determinantes de la negativa situación del Partido aparecieron no sólo la incapacidad manifiesta de la camarilla Odena-Marco, sino también las violaciones leninistas en el funcionamiento del Partido y, particularmente, de sus órganos de dirección, serios errores en los métodos de trabajo y desviaciones doctrinarias y sectarias en la aplicación de la Línea Política del Partido.

La progresiva desmovilización de nuestra militancia adquirió caracteres grotescos en los últimos meses ante hechos como los de Marinaleda, –la combativa lucha de todo un pueblo de Andalucía por el pan y el trabajo– dónde el Partido estuvo **ausente**; los actos conmemorativos del 27 de Septiembre que no pasaron de puro testimonialismo y que han dejado en manos de grupos oportunistas una fecha que es patrimonio de nuestra tradición combativa, la falta de sensibilidad y el sectarismo demostrado ante las más recientes luchas protagonizadas por la clase obrera: Nervacero, Olarra, Crimidesa, etc...

Lo que comenzó con una toma de conciencia de que algo podía ir desajustado en nuestros análisis de la realidad y la realidad misma, fue tomando cuerpo autocrítico y abrió en el seno del Comité Ejecutivo un proceso de reflexión que fue dando lugar a **dos posiciones diferentes**, tanto sobre la situación política como sobre la situación misma del partido, que se fueron haciendo cada vez más divergentes y antagónicas, obligándonos a reconsiderar y profundizar en aspectos ideológi-

cos y políticos como no se había hecho desde hacía tiempo en dicho organismo.

La conclusión que se imponía, y así fue planteada por seis camaradas del Comité Ejecutivo, era la de que dichas posiciones debian ser expuestas claramente al C.C. y a todo el Partido.

A partir de ese momento se produjo una enfermiza reacción sectaria por parte del "aparato" burocrático que tuvo dos vertiendes: por un lado, el bloqueo, en el **seno del Comité Ejecutivo**, de toda discusión que permitiese avanzar en la solución de las divergencias hasta el punto de que uno de los miembros del Secretariado calificó ya en noviembre las reuniones del Comité Ejecutivo de "diálogos de sordos", y por otro lado, **fuera del Comité Ejecutivo**, la puesta en marcha de un montaje destinado a fabricar una "fracción". ¡Extraña fracción esa que lleva seis meses presentando abiertamente, **incluso por escrito**, sus posiciones en su propio organismo! Posiciones que se han ocultado al Partido, incluído su propio C.C.

Nada se escatimó en este sentido. Desde una campaña previa de intoxicación con referencias veladas o explícitas a "lo del 76", hasta las más burdas provocaciones en forma de un "dossier" de pruebas "irrefutables", "denuncias espontáneas", calumnias, etc. arrancadas con métodos policiacos. De esta forma, quedaba cerrado todo camino para un debate esclarecedor. La posibilidad de afrontar, de raíz autocríticamente, el mal que estaba carcomiendo a nuestro Partido, era negada.

Y sin embargo este mal habia sido detectado, diagnosticado con claridad, a lo largo de este proceso de lucha ideológica. Este mal no es otro que diversas manifestaciones oportunistas y revisionistas de esencia maoista.

Y ello no es sorprendente en un Partido que, habiendo sido profundamente influido por el maoismo, como todo el conjunto del movimiento marxista-leninista, no haya librado una verdadera batalla contra esas influencias ni haya buscado en las mismas la raíz de su concepción ideológica, de su práctica y de sus métodos de análisis. No basta haber tenido contradicciones con el P.C. chino a nivel diplomático, ni haber chocado con la política de Mao en lo referente a las dictaduras a partir del reconocimiento de éste a la dictadura franquista, ni haberse, justamente, alineado al lado de Albania contra la "teoria de los tres mundos" primero, y contra el "pensamiento Mao Tsetung" después, para considerarse de la noche a la mañana ajeno y libre de la influencia maoista en su seno y principalmente en su dirección. Baste recordar que a finales de 1976, en "V.O." número 156, se dedicaba un artículo en homenaje a Mao que concluía con estas palabras: "...defender la figura, estudiar y asimilar las enseñanzas del camarada Mao Tsetung, es una de las tareas que debemos asumir los auténticos marxista-leninistas". Y, aún en febrero de 1977, Raul Marco denunciaba en un mitín en Roma a "los grupitos superrevolucionarios que se encubren con la bandera del marxismo-leninismo y del **maoismo** para mejor traicionarla" ("V.O." 1970) ¿Cómo es posible que tras trece años de "estudiar y asimilar las enseñanzas de Mao Tsetung" no se haya considerado necesario llevar a cabo una lucha ideológica **dentro de las filas del P.C.E. (m-l)** contra la influencia del maoismo?.

La posibilidad de que esta pudiese ser la causa profunda de la situación de estancamiento e inoperancia en que había caido el Partido, inició un **proceso crítico y autocrítico** que, poco a poco, ha ido iluminando un panorama confuso, dando coherencia a toda una serie de errores y desviaciones. Y es que, en efecto, no era fácil detectar con claridad esta influencia maoista en la actividad política del Partido, trazada por su dirección, sobre todo tras su fulgurante "conversión" al anti-maoismo.

Enver Hoxha en "El imperialismo y la revolución" explica cómo el P.T.A. llegó a ver claramente la esencia reaccionaria del "pensamiento Mao Tsetung": "Nuestras opiniones y nuestra convicción sobre el peligro que representa el "pensamiento Mao Tsetung", nosotros, los comunistas albaneses, las hemos formado gradualmente, viendo la actividad sospechosa, las actitudes vacilantes y contradictorias, la ausencia de los principios y el pragmatismo de la política interior y exterior china, la desviación del marxismo-leninismo y la utilización de frases izquierdistas para disfrazarse". Del mismo modo, la influencia del "pensamiento maoista" es detectable en toda la actuación de la camarilla, la llamada D.N. (Dirección Nacional), y se manifiesta a los distintos niveles: el teorico, el ideológico, el político y el organizativo.

Apuntamos aquí solo algunos de los rasgos maoistas más destacados que se han venido dando. A) en lo TEORICO: el **eclecticismo** que es el oportunismo a nivel de la teoria, y que consiste en la aceptación arbitraria de ideas, opiniones y puntos de vista heterogeneos y aun contradictorios; una concepción **no dialéctica** o de una **dialéctica idealista** donde los cambios se producen independientemente de la realidad y de sus condicionamientos, por ejemplo, si alguien manifiesta hoy abiertamente determinadas posiciones politicas diferentes a las que habia admitido anteriormente ello no es aceptado como el resultado de un proceso crítico o autocrítico, sino porque antes las estaba ocultando; una **concepción utilitaria de la práctica**, según la cual el criterio de la verdad es su utilidad; **desprecio por la teoria**, raiz del activismo y del izquierdismo político que lleva a lanzarse a la lucha sin preocuparse de los medios para llevarla a buen fin; **subjetivismo** como hilo conductor del comportamiento ante la realidad, con una subestimación voluntarista de las condiciones objetivas; **apriorismo** para ajustar la realidad violentándola cuando sea necesario, a unas ideas o esquemas preconcebidos, lo que lleva a la fabricación de "lineas", "fracciones como la del 76", etc. y el **dogmatismo**, el **doctrinarismo**, la **ruptura ente teoria y práctica**, la **generalización de experiencias inmediatas**, (las llamadas "experienicas piloto"), todo ello como consecuencia de lo anterior. B) en lo IDEOLOGICO: una ideologia pequeñoburguesa mezcla de **radicalismo** y de **moralismo** como factor aglutinante; una concepción del Partido como un fin en sí mismo, que lo justifica todo y lo exige todo; un culto a la personalidad exacerbado, que hace que la menor sombra de crítica a la "D.N." sea considerada como un ataque al Partido, a la revolución, etc., ello unido a una incapacidad para el menor análisis autocrítico y a un desprecio total a los subordinados. C) en lo POLITICO: una concepción de la democracia, insparada en la "democracia nueva de Mao"; un chovinismo "españolista" que lleva, por ejemplo, a la incomprensión del problema de las nacionalidades, etc.; una concepción del Frente Popular al estilo revisionista y no según las orientaciones de la III Internacional, es decir, no como una via de desarrollo hacia la Dictadura del Proletariado, sino como una etapa en sí y una alianza de clases inamovible con la que llegar al socialismo. Todo ello lleva a una práctica izquierdista, sectaria y aventurera como consecuencia en lo político de las desviaciones señaladas en lo teorico y lo ideológico, práctica que ignora el estado real del movimiento de masas para oponerle un subjetivo "optimista espiritu revolucionario" que prescinde de análisis científico marxista-leninista. D) en lo ORGANIZATIVO: una concepción utilitaria del Partido que pone a este al servicio de la "D.N.", como en el caso de Mao; la utilización del "aparato" como un partido dentro del Partido, con una constante violación de los estatutos; la idea de que en el Partido pueden coexistir distintas clases, de donde se desprende la concepción maoista de "**lucha de clase en el seno del Partido**," como lucha de los proletarios contra los pequeñoburgueses, y nunca como lucha contra la ideología burguesa o pequeñoburguesa y de ahí la concepción de la lucha ideológica como "caza de brujas"; una disciplina burocrática y un funcionamiento no leninista del Partido a nivel de células, comités, Comité Central, y Comité Ejecutivo, etc.,

Si en el PCCh, bajo el nombre de "Gabinete General", Mao habia creado en torno suyo un aparato especial que vigilaba y controlaba al Buró Político, al Comité Central del Partido, a los cuadros, etc. y, tal y como denuncia Enver Hoxha, las instancias del Partido, sus órganos electos no tenian ninguna competencia, hasta el punto de que en dicho partido:

"no se puede hablar de dirección colectiva, ni de democracia interna en el partido, ni de normas leninistas".

(El imperialismo y la revolución)

en el nuestro, al C.C. se le habia reducido a un papel meramente consultivo, sin otra misión que la de aprobar cada seis u ocho meses el informe presentado en nombre del Comité Ejecutivo.

Pero si bien el artículo 28 de los Estatutos dice que "El Comité Ejecutivo dirige el conjunto de la actividad del Partido, selecciona y distribuye los cuadros dirigentes y crea nuevos organismos del Partido", la verdad es que en la práctica lo que venía ocurriendo era que la dirección efectiva era ejercida por un ente, no registrado en los Estatutos, llamado Dirección Nacional o "DN" que nadie puede decir exactamente si es o no un organismo del Partido, pero que en realidad describe a la camarilla o a cualquiera de sus enviados con órdenes, que de hecho tenian más poder que el CE y que algunos miembros del propio secretariado del C.C.

Y si estos eran los métodos de funcionamiento de los organismos de dirección del Partido no es necesario indagar mucho para conocer las causas de porqué no se ha logrado cohesionar ni estabilizar los comités intermedios, no funcionan las células como tales células comunistas, etc.

Es esta desviación revisionista-maoista, pues, la que constituye el fondo ideológico del doctrinarismo, el sectarismo y el "izquierdismo", causas de la crítica situación a que ha llegado el Partido y no, como pretende la camarilla, en las "dificultades objetivas ni en la labor "pesimista e hipercrítica" de "los que pretenden cambiar de política", pues lo cierto es que la más justa de las políticas se convierte en **letra muerta** sino se encarna en las masas, pues en la política "sólo lo que es de masas cuenta", como decía Lenin y no es pretender cambiar la política el criticar la forma **sectaria, izquierdista y dogmática** con que ésta es presentada en las masas.

La creciente despolitización de la militancia y el constante abandono de camaradas de las filas del Partido eran, desde hace ya tiempo, una preocupación.

La negativa por parte de la camarilla Odena-Marco a aceptar esta realidad ha llevado al Partido a una posición **voluntarista** y **aventurera** propia del triunfalismo verbalista de los últimos años que presupone la revolución casi como inmediata, que toma los chispazos y avances coyunturales como "cambios cualitativos", y que, como consecuencia "lógica", las masas obreras van a venir, casi por encantamiento, al campo revolucionario.

Esta última concepción es propia de la ideologia impaciente e inmadura de la pequeña burguesia presa de contradicciones irresolubles, puesto que al prescindir de la clase obrera y sus estados de ánimo, del contexto político e internacional, de los reflujos del movimiento de masas, para ver solo el proceso dentro de una dinámica de permanente flujo, de "incesante auge del movimiento de masas", etc., no hace más que engañar y frustrar a los militantes y cuadros, entre los que comenzaba a tomar carta de naturaleza el pesimismo y la impotencia. Eso se ha hecho más evidente aún en lo que atañe a la lucha contra el revisionismo.

Aunque nuestro Partido inició, desde el momento mismo de su reconstitución, una importante labor de desenmascaramiento del revisionismo moderno en los terrenos de la ideología, la política y la línea organizativa, los métodos de análisis idealistas impuestos por la camarilla llevaron a la creencia de un hundimiento inmediato de las distintas corrientes del revisionismo y del oportunismo. Durante el periodo de la legalización de los partidos socialdemócrata y eurocomunista, la "DN" subestimó el reforza-

miento temporal de estas corrientes y dió por supuesto que su desenmascaramiento se produciría de una manera más o menos espontánea y sería cosa de meses. A consecuencia de esta concepción la lucha contra el revisionismo se fué reduciendo a cuestiones coyunturales con tendencia a abandonar la crítica ideológica y política, çon lo que inevitablemente iba creciendo en el Partido un sentimiento de impotencia a la hora de combatir las posiciones revisionistas en el movimiento de masas. Como consecuencia de esta impotencia crecía también la actitud de replegar al Partido sobre sí mismo, el miedo a trabajar en los sindicatos colaboracionistas para evitar "tentaciones"y "contagios" derechistas, la negativa a participar en plataformas de unidad de acción, etc., verdaderas huidas del movimiento de masas que se han tratado de justificar recurriendo a argumentaciones puristas pero que en realidad son el resultado inevitable del desarme ideológico que ha sufrido el Partido frente al revisionismo.

La situación del Partido habia llegado a ser de un total confusionismo ideológico y político donde mientras se hablaba de "disciplina" y de "unidad interna", se desmontaban en la práctica las organizaciones, los comités y las células, destruyendo en esencia los principios leninistas de organización. Se han difuminado los límites entre lo que es un militante y un candidato o un simpatizante. Los continuos "planes de reclutamiento" no se forjaban tras acuerdos políticos y en torno a un trabajo de masas continuado, persistente y tenaz, sino a golpes de voluntarismo y para contentar a los jefes, los cuales para ocultar sus propios errores y debilidades, exigian esfuerzos insuperables a los cuadros intermedios. Se ha cultivado así la política del disimulo, la apariencia, el falso optimismo, tan alejadas del materialismo dialéctico como del análisis científico de la realidad concreta. El "control" ha sido la ley suprema, y para ello era necesario un "gabinete" de adictos que, al margen de las reuniones organicas, cercasen al militante con rumores y sospechas continuas. La teoria leninista que, en general se desprecia, solo ha servido para condenar determinadas posiciones políticas, que no coincidian con las "oficiales", por el procedimiento de sacar frases y citas de su contexto histórico y político, sembrando dudas y buscando continuamente cumpabilizar a los camaradas para justificar los errores y retrocesos.

Todo ello ha llevado al Partido a la situación siguiente: tras 16 años de vida el P.C.E. (m.l.) ha quedado reducido a un grupúsculo de unas pocas centenas de militantes y aunque algunos sostienen la peregrina y antidialectica idea de que "hemos perdido cuantitativamente, pero hemos ganado cualitativamente" lo menos que puede decirse es que esto invalida la tajante afirmación de E. Odena, en el "V.O." 346 (7-III-80), acerca de los avances reales que se están logrando en el reforzamiento organizativo, cualitativo **y cuantitativo** del Partido.

Y en lo que respecta a las organizaciones de masas, dejando aparte la liquidación pura y simple de algunas de ellas como la O.M.D. y la F.U.D.E., se da el hecho insólito en la historia del movimiento revolucionario mundial de que las principales organizaciones de masas impulsadas por el Partido, la A.O.A. y la C.R.P.E., tienen unos efectivos más reducidos que la propia vanguardia del proletariado.

Esta es la realidad ante la cual la respuesta de la "D.N." ha sido la ya tradicional para ella: la purga sistemática. La justa consigna de Lenin y Stalin sobre la depuración en las filas del Partido, se ha transformado en manos de estos profesionales del izquierdismo más liquidador en: „cuanto más se depura más fuerte está el Partido", y de aquí a llegar a la conclusión, supremo ideal de un grupo testimonial, de que "el Partido más puro será aquel que tenga menos militantes", no hay más que un paso. De ahí también sus métodos de funcionamiento, más propios del fanatismo de una secta que de un partido marxista-leninista.

EL INFORME DE LA CAMARILLA AL PLENO DEL COMITE CENTRAL

El Informe presentado al Pleno del Comité Central por la camarilla maoista es un verdadero rosario de epitetos, insultos, falacias, amenazas, provocaciones y citas de los clásicos sacadas de los contextos. A primera vista parece el fruto de la paranoia, pero la verdad es que ha sido elaborado según los más sagrados cánones de la lógica maoista, consistente en dividir al Partido entre "nosotros" y los "enemigos". En el concepto "nosotros" se incluye la camarilla y sus partidarios, mientras que el de "enemigos" comprende **no** a la burguesía, **no** a los enemigos del proletariado, sino a todos aquellos que no comulgan con las ruedas de molino de la camarilla y contra los cuales se lanzan anatemas y "santas cruzadas", con métodos que nos recuerdan aquellas consignas importadas de China del tipo "quien se pronuncia contra el pensamiento Mao-Tsetung es un contrarrevolucionario", verdaderos exorcismos que sirven a la camarilla para rodearse de individuos dispuestos a aprobar un informe sin haberlo leído previamente, incapaces de pensar y fáciles de manejar.

El Pleno del Comité Central había sido preparado desde hace meses por la camarilla con métodos fraccionales, en los que debemos incluir una serie de artículos aparecidos en Vanguardia Obrera con las firmas de Odena y Marco y que deberán pasar al museo de los subproductos ideológicos del "pensamiento Mao Tsetung".

Los ejes en torno a los cuales han sido construidos dichos artículos así como el Informe al Pleno del Comité Central son:

1) Identificar siempre la crítica con el ataque como forma de anular la crítica, de tal manera que cualquier crítica puede tildarse de ataque al Partido y, por tanto, desautorizarse a priori aunque sea justa. En un verdadero ejercicio de envilecimiento del lenguaje, los artículos y luego el Informe etiquetan al que hace críticas de **hipercrítico**, al que advierte del estancamiento del Partido de **pesimista**, al que mantiene la necesidad de combatir el sectarismo y el izquierdismo que nos ahogan, de "**derechista**, al que defiende la necesidad de discutir seriamente los problemas del Partido, de **diletante** y de "pretender convertir al Partido en un club de debates", y así sucesivamente.

2) Tanto los artículos como el Informe, en vez de tratar de establecer alguna base política e ideológica que ayudase a desentrañar los problemas del Partido, sugieren constantemente que dichos problemas no se deben más que a "tendencias ocultas", "enemigos agazapados", "fraccionalistas", etc. Por desgracia para estos burócratas, los marxistas-leninistas hemos actuado a la luz del día, hemos planteado nuestras posiciones en el Comité Ejecutivo y en el Comité Central, nos hemos opuesto abiertamente a los "aparatchiks" y hemos roto dignamente con el maoismo en base a posiciones de principio como todo el que esté interesado puede comprobar, ya que existen los documentos presentados, a discusión en las reuniones del C.E. que así lo atestiguan.

3) La camarilla liquidadora tiene pavor al análisis serio y meticuloso de la situación real del Partido y recurre constantemente al análisis por coincidencias, método típico de la más reaccionaria sociológia burguesa. Así, para explicar y justificar el descenso de nuestros efectivos se dice únicamente que el PSOE y el P"C"E también han perdido militancia; para desautorizar y desprestigiar el principio de que hay que trabajar en los sindicatos reaccionarios se responde que eso es lo que hacen grupos oportunistas; para atacar las posiciones comunistas se trata burdamente de buscar analogías banales con la fracción de derechas del 76 y ello sin que a los miembros de la camarilla se les caiga la cara de verguenza pues, son ellos y no los comunistas, los que esta vez han recurrido al método de elaborar "dossiers" policíacos denigratorios, de fabricar mentiras y de utilizar como argumentaciones la basura que todo aparato revisionista, por mínimo que sea, puede fabricar.

La lucha contra el revisionismo se fue reduciendo a cuestiones coyunturales con tendencia a abandonar la crítica ideológica y política.

Como ejemplo baste citar la utilización por este camarilla de una "hoja roja nº 47" elaborada por supuestos fraccionalistas. La camarilla no ha podido explicar como ha llegado a su poder dicha hoja y ha recurrido a decir que les fué enviada por correo a la Sede Central del Partido. ¡Muy inteligentes estos fraccionalistas que envian sus hojas internas por correo al Partido del que se quieren fraccionar!

4) Tanto cuando la desprecian abiertamente como cuando pretenden emplearla amontonando citas de los clásicos, a nuestros maoistas se les ve el plumero: son enemigos de la teoria marxista-leninista; son enemigos de los métodos científicos de trabajo, de la crítica abierta. Por algo han tardado un año en editar la Línea y los Estatutos aprobados en el III Congreso del Partido. Son, como esa Castilla que describe Machado "ayer dominadora, que envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora". Y es que la "línea de masas" de Mao Tsetung que inspira a nuestra camarilla, presupone la manipulación de las opiniones mediante el engaño, el temor y la ignorancia. Y si los revisionistas chinos encontraron la fuente ancestral de su pensamiento en Confucio, hay que decir que nuestros maoistas "europeos" no se han quedado cortos y así, en el Comité Ejecutivo hemos tenido que oir repetidas veces y de manera insistente, la más encendida defensa de Maquiavelo, del que se declaran discípulos tanto Marco como Odena. Defensa de Maquiavelo que, a la luz de los hechos posteriores cobra toda su coherencia pues, en efecto, el maquiavelismo, el modo de lograr determinados objetivos políticos recurriendo a cualquier método, incluídos la mentira, el engaño, el cinismo y la corrupción entronca perfectamente con el maoismo.

¿VIGILANCIA REVOLUCIONARIA O VIGILANCIA REVISIONISTA?

La camarilla ha convertido la vigilancia revolucionaria, necesaria a todo Partido Comunista, en un instrumento justificativo de sus arbitrariedades. Para los marxista-leninistas la vigilancia sólo es revolucionaria cuando sirve a una causa revolucionaria y, dentro del Partido, cuando sirve para garantizar su seguridad, la pureza de sus principios, el centralismo democrático y las normas leninistas.

El camarada Enver Hoxha, al analizar las raices de la degeneración revisionista en la URSS, señala que Jruschov y los suyos, mientras desorganizaban la revolución y organizaban la contrarrevolución "se mostraban severos contra los enemigos internos para difundir el miedo y el terror en el Partido, en el Poder y en el pueblo,... el partido vivía con fórmulas correctas, pero sólo eran fórmulas,... las medidas administrativas burocráticas empezaron a predominar sobre las medidas revolucionarias. La vigilancia ya no era operante, porque tampoco era ya revolucionaria, a pesar de que a son de trompeta se la declarase como tal. De una vigilancia de partido y de masas, se convertía en una vigilancia de los aparatos burocráticos y se transformaba de hecho, aunque no enteramente desde el punto de vista de las formas, en una vigilancia de la Seguridad del Estado, de los tribunales".

(Los jruschovistas)

También en nuestro Partido venían ocurriendo estas mismas coas y, como no, los mismos que se han dedicado a cazar "derechistas" y "desviacionistas" y a vigilar a los comunistas dentro de nuestras exiguas filas, son los responsables de que los miembros de las organizaciones del Partido hayan perdido el hábito, el arte leninistas de burlar la acción de la policía política; los responsables de que el Partido haya violado el principio de mantener oculta su estructura básica; los responsables de que, desde hace años, los militantes no reciban ninguna formación sobre el comportamiento del comunista ante la policía, etc, todo lo cual constituye una muestra de lo que la camarilla maoista entiende por "vigilancia revolucionaria".

La combinación del trabajo legal con el trabajo clandestino es un principio de organización del Partido. Lenin, en las 21 condiciones para el ingreso en la Internacional Comunista, planteó ya la obligatoriedad de "crear en todas partes un aparato ilegal paralelo" y llamó a no tener ninguna confianza en la legalidad burguesa. Introducir el legalismo en este terreno, limitar progresivamente la lucha al marco de lo permitido por la oligarquía en aras de conservar un estatuto semilegal, como se ha hecho, soló podía desembocar en el desarbolamiento ideológico del Partido, en la pasividad y falta de prevención, en el deslizamiento hacia el "partido legal" denunciado por Lenin y uno de los atajos que conduce al revisionismo.

REVISIONISMO EN LA CUESTION DE LA REPUBLICA

La camarilla ha venido difundiendo el espantajo de unos camaradas del Comité Ejecutivo y del Comité Central que se oponía a la lucha por la República. Con este espantajo han tratado de ocultar al Partido lo que verdaderamente estaba en discusión: el rechazo a la línea revisionista de dicha camarilla, línea que consiste en separar la lucha por la República de la luchar por la revolución y en defender, más o menos veladamente, la república burguesa.

Así, en el artículo "Por la República: ¡Unidad y lucha!" aparecido en Vanguardia Obrera 342, Raul Marco llama a la unidad de todos los republicanos "por encima de las diferencias de concepción sobre el tipo de república", es decir, por encima del carácter de clase y del contenido de dicha república; a continuación identifica la lucha por la república de hoy, en la época del imperialismo y la revolución proletaria, con la de los radicales burgueses de la época del ascenso del capitalismo, cuando la república era presentada como "empresa de toda la nación". Acerca de la vía para conquistar la república, Marco es explícito: "salvando las distancias habrá otro 14 de abril", verdadera insinuación de la vía pacífica pues, como todo el mundo sabe, el 14 de abril de 1931 se proclamó la república como resultado de unas elecciones municipales y en base a un compromiso previo entre la burguesía republicana y las fuerzas reaccionarias monárquicas.

El Informe presentado al pleno del CC por la camarilla se mueve entre la defensa de la república burguesa y los esfuerzos por disimularlo, pero la cuestión es que dicha camarilla tiene una concepción antileninista del Estado, inspirado como hemos dicho en la nueva democracia" de Mao Tsetung. Por eso propugna una república "sin adjetivos", es decir, **sin** contenido de clase definido, lo que no es más que una mera abstracción para encubrir el carácter burgués de sus posiciones que ya fueron criticadas en uno de los documentos preparatorios del III Congreso del Partido al advertir que:

"se han dado algunos casos de incompresiones que han llevado a no plantear la cuestión de la república ligada a un contenido de clase concreto, y olvidar como señalaba Lenin que "la república burguesa, aún la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa trabajadora por un puñado de capitalistas".

(Documento para el III Congreso –la Política de alianzas del Partido).

La camarilla utiliza constantemente el término república desligado de su contenido concreto. Francia y Albania son dos repúblicas, que la primera sea burguesa y la segunda popular y socialista no tiene mucha importancia para nuestros maoistas, pero sí para los marxistas. Cuando los bolcheviques luchaban contra el zarismo y por la república democrática, Lenin puntualizó que no se trataba tanto de la forma de gobierno como de su contenido, contenido que el formuló como de "dictadura democratico-revolucionaria del proletariado y del campesinado". Para José Díaz, la república de 1931-36 no fué la misma que la de 1936-39, para los republicanos burgueses sólo hubo la "segunda república" de 1931-39".

El deslizamiento hacia el "partido legal", denunciado por Lenin, es uno de los atajos que conducen al revisionismo.

"España, escribe José Díaz, que en los comienzos de la lucha (julio de 1936) era una república de tipo democrático burgués, se desarrolló en el curso de la guerra hasta convertirse en una república popular, una república donde no existian ya grandes capitalistas, terratenientes y reaccionarios, una república apoyada por las masas populares y por un ejército regular del pueblo".

(Las lecciones de la guerra del pueblo español).

Odena, Marco y su camarilla, que no tienen pelos en la lengua a la hora de perseguir a los camaradas por supuestas intenciones de colocar al partido a la zaga de los grupos oportunistas como el MC, quizás no sepan que sus posiciones sobre la república se parecen, como una gota de agua a otra, a las del MC:

"Somos republicanos. Hemos dicho repetidamente que el sistema republicano de gobierno, considerado en términos generales, aparece como muy superior al monárquico... Nos limitamos a decir algo tan sencillo como esto: el sistema republicano es más coherente con la democracia política".

(Servir al Pueblo, órgano del MC abril de 1978).

Es decir, que Marco y los dirigentes del MC coinciden en declararse republicanos pero no desde las posiciones de clase, no desde posiciones comunistas, sino desde las posiciones maoistas, desde una posición que cuestiona la forma de gobierno monárquico pero no el contenido en tanto que una forma de la dictadura del capital monopolista, de la oligarquía financiera y del imperialismo sobre el proletariado y los pueblos de España. La posición de los marxistas-leninistas consiste en vincular la lucha por la República a las cuestiones siguientes:

1) el derrocamiento de la Monarquía; 2) el esclarecimiento de las vías que propugnamos para dicho derrocamiento y que no son precisamente las elecciones; 3) la denuncia de la Monarquía no tanto desde el punto de vista de la legalidad republicana como del punto de vista de clase, es decir, como la forma de Estado que se ha dado el capital monopolista nacional y extranjero en nuestro país; y 4) el contenido de clase, es decir, el tipo de república por la que deben luchar el proletariado y sus aliados en nuestra época.

Esto, que es lo esencial en la lucha por la república, se ha venido ocultando reiteradamente, se ha venido sustituyendo por conceptos tan confusos como "táctica republicana" o "trabajo republicano" que no tienen en la realidad ningún significado político.

UNA CONCEPCION MAOISTA DEL IMPERIALISMO

La camarilla Odena-Marco y sus ciegos partidarios se aferran a la concepción antileninista, maoista, del imperialismo. Dicha concepción niega el imperialismo como la fase superior del capitalismo, como el capitalismo monopolista, en decadencia, agonizante y en descomposición, como la antesala de la revolución social del proletariado.

Si definimos al imperialismo, con Stalin, como la "omnipotencia de los trusts y de los consorcios monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera en los países industriales", entonces es evidente que la sociedad española ha entrado en la fase histórica de su desarrollo denominada imperialismo.

Al negar que el capitalismo español se encuentra en su fase imperialista, la camarilla maoista **niega** que el capitalismo español se encuentre en la fase histórica de su decadencia pretendiendo por consiguiente, que se encuentra en la fase histórica de su ascenso y, por lo tanto, que tiene aún reservas progresistas.

El desarrollo del capitalismo español se ha producido a través de la penetración masiva de los monopolios norteamericanos y también europeos en la economía española. Dicha penetración ha significado, en realidad, la subordinación y la dependencia de la estructura económica española al imperialismo extranjero, principalmente norteamericano, pero también un rápido desarrollo de las fuerzas productivas, desarrollo que ha acelerado todas las tendencias del capitalismo y ha polarizado nuestra sociedad: de un lado una minoría oligárquica que ha multiplicado sus capitales, sus negocios, sus bases de acumulación y su poder subordinándose al capital extranjero, de otro una inmensa mayoría de seres provenientes del campesinado y de otras capas sociales que han sido desposeidos de todo medio de producción y que no disponen para vivir más que de la venta de su fuerza de trabajo.

En definitiva, la penetración económica de los monopolios internacionales en España y la subordinación política y militar de la oligarquía española al imperialismo norteamericano han determinado, a la vez, la dependencia y el desarrollo capitalista. Dicha dependencia es un peso que soportan sobre sus espaldas los trabajadores y, a la vez, la via que ha encontrado la oligarquía financiera para expandir sus negocios y fortalecer sus posiciones.

Al oponerse a ver esta situación contradictoria del capitalismo español y, por tanto, de la situación de España en el campo del imperialismo occidental, al negarse a analizar la "reforma" monarquico-parlamentaria a partir de la concepción leninista del imperialismo, la camarilla naoista se incapacita para entender correctamente la historia política de los últimos 20 años de nuestro país y, por tanto, para trazar las tareas cardinales que tiene ante sí el proletariado revolucionario.

Incapacidad que conduce a negar el desarrollo, la acumulación capitalista de los años 60 y 70 así como los cambios en la estructura económica y en la composición de clase de la población. Entre dichos cambios hay uno esencial: la multiplicación de las filas de la clase obrera. También conduce a presentar a España como un país subdesarrollado y tercermundista, a negar la aristocracia obrera como base social del revisionismo, etc. En lo político esta incapacidad se traduce en colocar los motivos "patrióticos" por encima de las posiciones de clase, de la lucha de clase, en la denuncia del imperialismo.

SECTARISMO HACIA LA CLASE OBRERA Y LIQUIDACIONISMO HACIA LAS ORGANIZACIONES DE MASA

El Documento para el III Congreso "Sobre el trabajo del Partido en el movimiento obrero" traza y establece las líneas generales del Partido para su intervención revolucionaria entre nuestra clase y en el movimiento sindical. El Documento plantea, en primer lugar, la cuestión de las grandes fábricas y de las células comunistas de empresa como eslabones fuertes del movimiento obrero y del Partido, respectivamente. Argumenta el principio leninista de trabajar en los sindicatos colaboracionistas y el de apoyar la corriente sindical revolucionara, dentro y fuera de los sindicatos así como la AOA. Afirma que la aristocracia obrera es la base social del revisionismo y la socialdemocracia en el movimiento obrero, que la base de la política de pacto social es precisamente la alianza de dicha aristocracia obrera con la oligarquía y contra el conjunto del proletariado; se refiere a la necesidad de que los obreros comunistas reciban educación y conocimientos revolucionarios de su Partido, cosa a la que se ha opuesto siempre la camarilla pero que esimprescindible para que en elpartido no se reproduzca la división de trabajo que impera en la sociedad burguesa donde los mandos de la burguesía ordenan y piensan, y los obreros trabajan y obedecen; y ello es también imprescindible para ayudar a los hombres de nuestra clase que se entregan a la lucha a madurarse como revolucionarios profesionales.

A más de un año del III Congreso, tiempo suficiente para establecer un primer balance, se puede decir que todas estas orientaciones han sido enterradas y sustituidas por la línea sectaria de la camarilla. Las células del Partido en las grandes fábricas se pueden contar con los dedos de una mano y sobran dedos. El Partido no ha logrado ocupar una mínima posición en el seno de los sindicatos reaccionarios, la AOA se ha quedado reducida a un pequeño esqueleto y a una posición marginal en el movimiento obrero como se ha puesto de manifiesto en las recientes elecciones sindicales, y no se ha hecho ninguna labor seria para formar cuadros obreros.

Las tendencias liquidadoras respecto a la Asociación Obrera Asambleista se ponen de manifiesto también en lo que se refiere a sus relaciones con el Partido.

No se puede desarrollar una organización de masas y menos un sindicato obrero a base de subordinarlo totalmente al aparato del Partido, sin respetar su estructura ni su democracia interna.

La camarilla maoista repite sin cesar la justa tesis de Stalin de que las organizaciones de masas son correas de transmisión entre el Partido y las amplias masas para justificar con ella la liquidación de los organismos de dirección, la vida interna y la democracia en el interior del sindicato. Para justificar la sustitución arbitraria de los dirigentes electos por administradores del sindicato nombrados a dedo por la camarilla sin consultar con nadie. Pero lo que señala Stalin es que las organizaciones de masas le son necesarias a la clase obrera y que los comunistas debemos luchar para que todas estas organizaciones se desplieguen en una sola dirección ya que sirven a la misma clase. El Partido, como destacamento de vanguardia del proletariado está llamado a servir de guía y a trazar la dirección a los demás destacamentos de la clase. Stalin puntualiza:

"Esto no quiere decir que las organizaciones sin partido, los sindicatos, las cooperativas, etc., deban estar subordinadas formalmente a la dirección del Partido. Se trata únicamente de que los miembros del Partido que integran estas organizaciones adopten, como elementos indudablemente influyentes, todos los medios de persuasión para conseguir que las organizaciones sin partido establezcan en su labor un contacto estrecho con el Partido y acepten voluntariamente la dirección política de éste".

(Los fundamentos del leninismo).

Así pues, la posición marxista-leninista rechaza toda tendencia a la manipulación maoista de las organizaciones de masas. Dirección del Partido, si, pero dirección revolucionaria y no administrativa, no impuesta, no a costa de liquidar las estructuras propias, la vida y la democracia internas del sindicato, sin las cuales jamás se identificarán ni lo harán suyo las masas obreras. Dirección del Partido, sí, pero dirección comunista, convenciendo a los compañeros y no mediante decretos y manipulaciones por arriba al margen de la masa de afiliados.

Las causas del proceso de liquidación de la AOA, la negativa a trabajar en los sindicatos colaboracionistas, la liquidación, también, del trabajo de masas en el campo, así como la Convención Republicana son una y la misma en todos los casos: la acumulación de errores de sectarismo y burocratismo, errores de los que ha sido incapaz de autocriticarse la camarilla y que han conducido a convertirse en un cuerpo extraño al Partido.

La camarilla sabe que su única defensa política ante los camaradas del Partido reside en utilizar las formalidades legales para desautorizar las posiciones marxista-leninistas. Pero a quienes no han cumplido las directrices del III Congreso, quienes liquidaron el FRAP sin consultar con nadie y, con el FRAP, toda una tradición combativa de lucha de masas, no hay legalidad burocrática que les justifique.

LA POLITICA DE LA "DN" HACIA EL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA INTERNACIONAL

Ante el surgimiento y la propagación del revisionismo moderno, sobre todo el jruschovista, y como reacción revolucionaria de principios contra el mismo, surgieron los partidos marxista-leninistas, nació y se desarrolló el movimiento marxista-leninista internacional.

En el proceso de ruptura con el revisionismo moderno, dentro del viejo Movimiento Comunista Internacional, se destacaron el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de China. Si bien como nos señala el camarada Enver Hoxha, la actitud de los dirigentes chinos dejaba alguna sombra y manifestó vacilaciones de principios en la lucha contra el jruschovismo, el PCCh apareció en aquellos años como una gran esperanza para la revolución y, Mao Tsetung, como el teórico que mejor habia analizado los errores del PCUS y de otros partidos revisionistas.

La traición del PCCh y del propio Mao a los principios, y a la revolución abrió una nueva fase en la historia del movimiento marxista-leninista internacional el cual se agrupó en torno a las posiciones de principios del Partido del Trabajo de Albania, con el camarada Enver a la cabeza e inició un decisivo proceso de ruptura con el revisionismo chino y con el llamado "pensamiento de Mao Tsetung".

Este proceso de ruptura, que aún no ha terminado, está marcando al movimiento marxista-leninista internacional. Varias han sido las posiciones que han fraccionado el movimiento en esta lucha de demarcación entre el marxismo-leninismo y el maoismo: desde la que siguen los actuales dirigentes chinos, pasando por los que condenando la política actual del PCCH continuan refiriendose a Mao como un clásico del marxismo-leninismo, hasta los que han suprimido toda referencia a Mao pero se niegan a hacer autocrítica sobre sus posiciones anteriores y a comprender el como y el porqué de la influencia maoista en el movimiento m-l internacional. Por último, se encuentra la cuarta y únicamente justa posición consistente en determinar las causas que permitieron germinar el maoismo en cada partido para así combatirlas y erradicarlas.

En esta posición se encuentra el movimiento marxista-leninista con el Partido del Trabajo de Albania a la cabeza, empeñado en una lucha consecuente no sólo contra el "pensamiento Mao Tsetung", sino contra todas las secuelas y pervivencias del maoismo, entre las cuales el sectarismo, el subjetivismo, el chovinismo y la prepotencia tanto en el terreno nacional como internacional. En esta lucha se han distinguido partidos hermanos como el de Alemania, Brasil, Colombia, Portugal y otros.

Nuestro Partido, que libró correctamente el primer deslindamiento de campos con el revisionismo jruschovista y se alineó justamente al lado del PTA en la lucha contra la "teoria de los tres mundos" y el "pensamiento Mao Tsetung", se ha limitado en realidad a hacer una condena formal del maoismo y a criticar sus aspectos más groseros y superficiales. En nuestro Partido no se ha llevado a cabo una verdadera lucha ideologica contra los fundamentos del maoismo y ello le ha situado en un grave desfase de principios respecto a la marcha y desarrollo del resto de los partidos marxista-leninistas.

No se puede desarrollar una organización de masas y menos un sindicato obrero a base de subordinarlo totalmente al aparato del Partido, sin respetar su estructura ni su democracia interna.

Conforme aumentaba ese desfase se incrementaba la beligerancia de la camarilla maoista, beligerancia que ha tomado en ocasiones tintes claros de provocación y que ambiciona a erigirse en una de las cabezas del movimiento marxista-leninista internacional, al mismo nivel que el Partido de Trabajo de Albania (so pretexto de luchar contra la teoria revisionista del partido-padre y contra el seguidismo) y con pretensiones de tener posiciones "mas consecuentes" que el PTA en la lucha contra las tendencias oportunistas en el movimiento marxista-leninista internacional.

Esta beligerancia ha causado diversas obstrucciones en las actividades internacionales conjuntas como el Campamento Internacional de la Juventud y se manifiesta en otros muchos terrenos: la preocupación enfermiza por las "zonas de influencia" en el movimiento marxista-leninista internacional, asi como la prepotencia con la que han sido tratados dirigentes de partidos hermanos.

EN DEFENSA DE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA MARXISTA-LENINISTAS DEL PARTIDO

Ocultándose bajo una cáscara izquierdista la camarilla se habia propuesto el objetivo de liquidar la estrategia y la táctica marxista-leninista del



Partido y de sustituirlas, progresiva e imperceptiblemente, por una línea basada en la república burguesa y la renuncia a la revolución y al socialismo. Por ello es necesario reafirmar hoy los principios básicos de la Línea Política, del Programa y de la táctica del Partido aprobados en el III Congreso.

El punto 49 de nuestra Línea Política dice que:

"La clase dominante en nuestro país es una oligarquía predominantemente capitalista y financiera, enfeudada al imperialismo norteamericano y que esta clase es la que detenta el poder estatal; que la contradicción fundamental de nuestra sociedad capitalista es la existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado, capitalista de la apropiación, contradicción que se resuelve mediante la revolución socialista; que la clase obrera es la fuerza dirigente de la revolución y esta puede ser llevada hasta el fondo solamente bajo su hegemonia; que la lucha por la revolución socialista se entremezcla con la lucha por objetivos y tareas democrático-revolucionarios antiemperialistas y antifascistas, formando un movimiento revolucionario que tiene como objetivos estrategicos la destrucción del Estado reaccionario de la oligarquía y el imperialismo y la constitución de una República Popular".

Por su parte, el punto 64 de la Línea establece que:

"La República Popular y Federativa es una forma de la dictadura del proletariado, en la cual se materializa la alianza entre las clases interesadas en la revolución, y en la cual tienen cabida aquellas fuerzas políticas dispuestas a consolidar sus conquistas. Su base fundamental es la alianza obrero-campesina".

Sobre la vía para derrocar el viejo Poder, la Línea Política, a diferencia de Raul Marco, no dice nada de "otro 14 de abril":

"La agudización de la lucha de clases –punto 63–, bien por causas meramente internas o provocadas por conflictos y guerras imperialistas, conduce al proletariado y a las masas trabajadoras a responder a la violencia reaccionaria o a la agresión, elevando sus formas de lucha y organización

hasta llegar a la insurrección general de todo el pueblo, cuando las condiciones objetivas y subjetivas han madurado para ello.

El, Partido coadyuva, mediante su trabajo revolucionario, a crear las condiciones subjetivas y cuando estas están maduras debe tomar sin vacilación la dirección del movimiento revolucionario que se alza para derrocar el viejo Poder".

La relación del Partido con las masas debe basarse en todo momento en la plena confianza del Partido en ellas y en la capacidad de educar, elevar su nivel de conciencia política, unir y organizar a las masas en la lucha, en:

"La capacidad de movilizar a las masas por objetivos y consignas concretas, **ajustadas a cada situación**; la capacidad de encontrar los métodos y las formas adecuadas de lucha de tal manera que las movilizaciones conduzcan a las masas a un combate cada vez más consistente por sus objetivos estratégicos y les ayuden, a través de su propia experiencia, a dominar todas las formas de lucha".

(Punto 51 de la Línea Política).

Nada hay peor que una táctica o un programa de acción en contradicción con la realidad. Cuando esto ocurre, dicha táctica y dicho programa o bien pierden todo su valor práctico para el Partido y entonces pierde éste a su vez su cohesión, los principios son desplazados por vacilaciones y opiniones dispersas, cunde la disgregación y el escepticismo, etc., o bien dicha táctica y dicho programa no pierde nada de su valor en el interior del Partido pero,



incompatibles con la realidad de las cosas, pierden su fuerza propagandística, reducen al Partido a la categoria de secta y lo arrastran por la senda de las declaraciones estériles.

Para nadie es un secreto que bastante de esto venía ocurriendo en el Partido y así quedó reflejado en el Informe al III Congreso cuando advertía que:

"a fuerza de abusar de los cuatro principios programáticos generales de la Convención Republicana se ve hoy, desde fuera, como algo ya dado, establecido por arriba, y **no** como algo vivo que rechaza los formulismos abstractos y que defiende alternativas concretas ligadas a la situación en que se encuentran las clases populares".

Y es que, por decirlo claramente, la camarilla, debido a una aplicación dogmática, arbitraria y sectaria de la línea del Partido, ha degradado su táctica hasta sustituirla por las más arbitrarias ocurrencias del momento y por la repetición mecánica de consignas estratégicas.

El camarada Enver mantiene que:

"El partido marxista-leninista debe seguir, estudiar y definir las tendencias las exigencias y las contradicciones existentes en el movimiento de masas, en otras palabras, la dialéctica de la lucha de clases".

(Eurocomunismo es anticomunismo)

La camarilla ha impedido que el Partido pudiera seguir, estudiar y definir, con métodos científicos, la dialéctica de la lucha de clases y, como consecuencia, ha inducido al Partido a cometer graves errores y lo ha condenado a un progresivo aislamiento del movimiento de masas.

La camarilla se ha opuesto a analizar la base economico-social de los cambios operados en las formas del Poder de la oligarquía a raíz de 1975, y ha venido negando, contra toda evidencia y hasta finales de 1980, el reflujo del movimiento de masas que tuvo sus inicios las primeras elecciones legislativas (15 junio 1977) y en los Pactos de la Moncloa. Para la camarilla dichos pactos fueron "papel mojado", es decir, no se aplicaron, lo cual es totalmente falso. Cada zig-zag de la maniobra democratizante se ha interpretado como el fin, el agotamiento y la imposibilidad de la misma, etc.

En definitiva, la camarilla ha liquidado la táctica del Partido.

Baste señalar al respecto que, en el último año, al formular en Vanguardia Obrera la definición del frente se han utilizado formulas como "unidad popular republicana", "frente antifascista, antiimperialista y republicano", "concentración nacional antifascista", etc., mientras que en el Informe presentado al Pleno del C.C. se nos ha ofrecido otra variante, el "frente republicano antifascista y patriota", variantes todas que adolecen del mismo mal: la confusión, la falta de contenido concreto y una total incapacidad para traducir estas formulaciones en algo práctico en el terreno de masas. De seguir así, en vez de las cien flores de Mao, nuestros maoistas hubieran llegado a formular cien frentes aunque no hubiera florecido ninguno.



Para la camarilla, todo aquel que se atreve a criticar sus ocurrencias esconde deseos de "acomodarse" a la monarquía. Lo que ellos pretenden es hacer creer que se puede combatir a la monarquía con la espada de cartón, con cuatro frases incoherentes sobre la "táctica republicana".

Todolo anterior, camaradas, es un sucinto informe del proceso de lucha interna en el seno del Partido y que ha culminado en el último Pleno del Comité Central celebrado el 31 de enero y el 1 de febrero pasados. En dicho Pleno, los camaradas que defendíamos las posiciones marxista-leninistas frente a la camarilla maoista de Odena-Marco, permanecimos hasta el final exponiendo abiertamente nuestras posiciones, momento en que la camarilla trató de zanjar en beneficio propio la discusión y proceder a expulsiones y destituciones en masa dentro del Partido, comenzando por los camaradas del Comité Ejecutivo.

En ese instante y al grito de ¡Abajo el revisionismo maoista! ¡Viva el marxismo-leninismo!, 17 camaradas del Comité Central, 6 de ellos miembros del Comité Ejecutivo, nos hemos constituido en la legítima representación de los militantes comunistas de nuestro Partido, del Partido Comunista de España (Marxista-leninista) y hemos resuelto asumir la responsabilidad de llevar hasta el fin el proceso de ruptura con el maoismo que ha de culminar restituyendo la máxima autoridad del Partido al IV Congreso y al Comité Central que él elija, y con el restablecimiento de la ideología, la política y la línea organizativa marxista-leninista de verdad y de arriba abajo en todo el Partido.

La batalla está abierta, camaradas. Ahora os decimos, con Lenin, que:

"Un obrero que quiera resolver con conocimiento de causa los destinos de su Partido, no puede sustraerse a la polémica, incluso si ésta no es del todo comprensible a primera vista, sino que se pondrá seriamente a buscar la verdad y la encontrará".

(El partido legal y los marxistas).

Los comunistas estamos en los antípodas del fanatismo, del oscurantismo y del sometimiento a los ídolos.

Tal es, camaradas, el llamamiento que dirigimos al Partido. Un llamamiento y también un compromiso ante el Partido, ante el proletariado revolucionario y ante el movimiento marxista-leninista internacional. El compromiso de llevar hasta el fin el proceso en el curso del cual quedarán desenmascaradas y aisladas las posiciones contrarrevolucionarias de la camarilla revisionista maoista encabezada por Odena y Marco.

Esta es la condición indispensable para colocar al Partido a la altura de sus responsabilidades, en condiciones de marchar a la vanguardia del proletariado y de todo el pueblo en la lucha POR EL PAN Y EL TRABAJO, EN DEFENSA DE LAS CONDICIONES DE VIDA, CONTRA EL DESPOTISMO PATRONAL, LA ARBITRARIEDAD POLICIAL Y EL FASCISMO, CONTRA EL IMPERIALISMO, EL SOCIALIMPERIALISMO, EL MILITARISMO Y LA GUERRA, POR LA UNIDAD DE ACCION DE LA CLASE OBRERA Y DE TODOS LOS TRABAJADORES, POR LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONALIDADES, LA INDEPENDENCIA NACIONAL, LA REPUBLICA POPULAR Y FEDERATIVA Y EL SOCIALISMO.

Madrid 4 de febrero de 1981
Este llamamiento es suscrito por:
17 miembros del Comité Central
del Partido Comunista de España
(marxista-leninista)

"UN OBRERO QUE QUIERA RESOLVER CON CONOCIMIENTO DE CAUSA LOS DESTINOS DE SU PARTIDO, NO PUEDE SUSTRAERSE A LA POLEMICA, INCLUSO SI ESTA NO ES DEL TODO COMPRENSIBLE A PRIMERA VISTA, SINO QUE SE PONDRA A BUSCAR LA VERDAD Y LA ENCONTRARA"

LENIN